





**De las cosas  
de hablar  
y un señor  
de marrón**



[11]

# De las cosas de hablar y un señor de marrón

Eva Navarro Roda



menos**cuarto**

*Arca de Darwin*

Colección dirigida por JOSÉ RAMÓN ALONSO

© Eva Navarro Roda  
© de los dibujos, Julio César Pérez  
© de esta edición, MENOSCUARTO EDICIONES

ISBN: 978-84-19964-01-4

Dep. Legal: P-173/2023

Diseño de cubierta: GRUPO ANTENA  
Corrección de pruebas: BEATRIZ ESCUDERO  
Impresión: GRÁFICAS ZAMART (PALENCIA)

Printed in Spain - Impreso en España

Edita: MENOSCUARTO EDICIONES  
Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F  
34005 PALENCIA (España)  
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50  
[www.menoscuarto.es](http://www.menoscuarto.es)  
[correo@menoscuarto.es](mailto:correo@menoscuarto.es)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

11	Prólogo
13	1. ESTOS SON MIS NÚMEROS
17	2. LO PRIMERO ES LO PRIMERO
21	<b>Primer intermedio</b> MATA EL «TU», NO ESTÁS SOLO
23	3. LA BASE DEL TRES
27	4. TU PEOR ENEMIGO
35	5. LA AUDIENCIA
43	<b>Segundo intermedio</b> VIVE EL MOMENTO, SÉ PRESENTE
45	6. ESTO ES UN EVENTO
53	<b>Tercer intermedio</b> ARRIEROS SOMOS Y EN EL CAMINO...
55	7. EL SIGLO XXI Y TÚ
63	8. LO QUE NO DEPENDE DE TI
75	<b>Cuarto intermedio</b> RELATIVIZA
77	9. TÓMATELO COMO ALGO PERSONAL
95	<b>Quinto intermedio</b> SE BUSCAN HOMBRES PARA UN VIAJE...
97	10. UN PASO MÁS ALLÁ
123	11. AYÚDAME A AYUDARTE
137	12. NO ES LO QUE PARECE
153	Agradecimientos

BLA BLA BLA BLA BLA

OH, NO, EL  
PANDEMÓNIO





«**In principio erat Verbum**», es decir, en el principio era la palabra. No, no fue la luz, no fue la oscuridad, ni tampoco tu tía-abuela Milagros, esa que nadie sabe cuántos años tiene pero que bien puede rozar los tres siglos.

No, nada estuvo ahí antes, en el albor de lo que fuese antes, claro.

Solo la palabra.

Y a partir de ahí, el **pandemónium**.



# Prólogo

¡ALTO! TE ESTARÁS PREGUNTANDO a qué viene esta entrada triunfal tirando a esperpento bíblico y si te has equivocado de libro. Sobre lo primero, no te preocupes: solo es una introducción; pero sobre lo segundo, no puedo afirmar con certeza que no sea así.

Danos un poco de tiempo y lo vemos juntos, ¿vale?

Vayamos al principio. Si estás aquí, es porque tienes algo que contar y quieres saber si hay alguna forma de hacerlo diferente. No, no te digo «de hacerlo bien» porque no hay un bien ni un mal —luego te lo explico—, pero sí te digo que si sabes cuatro cosas, podrás prever cómo ajustar tu discurso a ti y a tu audiencia. Sí, tú primero. Ya verás.

En realidad no es una ciencia exacta. No puede serlo porque estamos hablando de personas y en eso, como bien sabes, nada es ajustable por mucho que la estadística se empeñe en decir lo contrario. Las personas somos impredecibles, y si estamos en un grupo, ni te cuento. Sin embargo, existen patrones. Identificarlos es esencial.

Así que dicho todo esto, empecemos.

En el principio era la palabra. Sí, pero ¿cuál?

**25.892**

horas

# Capítulo 1

## ESTOS SON MIS **NÚMEROS**

O de cómo puedo venir aquí a contarte cosas

LOS PRINCIPIOS SIEMPRE SON IMPORTANTES y los míos, aunque comunes, también. Empecé en el negocio de la farándula en 1989, cuando en los epígrafes de Hacienda convivíamos sin rubor los toreros, los operadores de cámara, los guionistas y las cupletistas. Desde entonces no solo ha llovido mucho, sino que mi visión del trabajo ha variado. Empecé como productora —no muy buena, sinceramente, para desgracia de mis compañeros—, y ahora, por giros del destino, me dedico casi exclusivamente a la creación de eventos —creo que con mejores resultados—. He trabajado en películas, series, televisión, radio, eventos para pequeñas y grandes corporaciones, y desde hace unos años me he especializado en la industria farmacéutica y los eventos científicos, campo arduo donde los haya, te lo aseguro.

Ahora que ya sabes de dónde vengo, continuemos.

En 2017 me contrataron para desarrollar un evento farmacéutico. Dentro de la estructura del programa les presenté la posibilidad de dar dos talleres para los asistentes: uno lo impartiría

mi compañera de andanzas *trendies* Marta Belmonte, y el otro, como ya puedes suponer, lo iba a dar yo. Es necesario que sepas que la audiencia de ese evento eran médicos especialistas de muy alto nivel y que, además, eran reputados conferenciantes en la mayoría de los congresos y simposios del país. Como colofón debo decirte que eran un público muy importante para la compañía que nos contrataba, así que tonterías, las justas justísimas. En las primeras reuniones de tanteo —la creación se parece a un cortejo nupcial en el que, a veces, la novia puede ser una mantis que te arranque la cabeza—, el cliente, de forma muy amable, me pidió que le dijera qué tema me parecía indicado para esa charla-taller y, sin pensarlo mucho, le contesté: «Cómo dar conferencias». Ojos como platos, sonrisa congelada en el rostro...; vamos, un momentazo de estupor en toda regla. Convencí al cliente de que todo iría bien —mira, argumentando soy buena— y me dejó hacer.

Esto pasó en Madrid.

Después de la reunión de *briefing* y al llegar a casa tras un viaje en AVE, pensé seriamente en cómo podía plantarme delante de esas personas y decirles que lo que hacían y cómo lo hacían, tal vez, no estaba del todo bien. ¿Quién era yo? ¿Quién me conocía? ¿En qué basaba todas mis opiniones? ¿Tenía realmente algo diferente que aportar que los miles de *coaches* que poblaban el mundo profesional? Pensé durante un largo rato y decidí hacer algo que te invito a que hagas también: conté todas las horas en las que había estado escuchando y dando conferencias, o escribiéndolas para otros. Te aseguro que se te desencajará la mandíbula. A mí me pasó. Pero, por favor, después de calcular el tiempo que has gastado en estas lides, que no te agarre así como una crisis en la que te preguntes «pero qué he hecho con mi